

Autorrealización personal y espiritualidad en las condiciones complejas de la sociedad contemporánea.*

Dr. Ovidio D'Angelo Hernández

CIPS

Introducción.-

La autorrealización personal expresa las elecciones fundamentales de la persona (grupo), que significan el asumir, en su praxis social -como anticipación, decisión y acción-, las direcciones de su vida hacia fines importantes que debe realizar en su proyecto vital. *Proyecto y sentido vital constituyen una unidad dialéctica de las opciones de vida de la persona.*

El sentido de vida no es una construcción exclusivamente encerrada en los límites de la experiencia-sufrimiento-ansiedad-deseo, al nivel íntimo-subjetivo-existencial, sino que, lejos de cerrarse en un estado contemplativo tiene, al menos, la potencialidad de expresarse proactiva y prosocialmente, en la construcción de proyectos de vida individuales y colectivos para su realización en el sistema de la acción social.

Lo importante para el tema del sentido de la vida es que la asunción de unas u otras expresiones de valores determinan concepciones diferentes de "*cómo vivir y que significado le damos a nuestras acciones vitales*". Esto supone el vínculo estrecho de los problemas existenciales y vitales del hombre en su cotidianidad; implica las relaciones con el conjunto de los temas conflictivos de la vida del individuo y su contexto social y natural, su proyección proactiva en la construcción del mundo social en el proceso de alcanzar su *autorrealización personal* plena.

En las condiciones de complejidad del mundo de hoy, grandes orientaciones de estilos de vida están en conflicto: espiritualidad-trascendencia-solidaridad-dignidad humanas vs. materialismo-consumismo-presentismo-egocentrismo-sumisión, que se expresan como dos direcciones contrapuestas: Ser VS Tener, en sus complicadas y cotidianas relaciones.

A estas grandes orientaciones vitales se les asocian, probablemente como tendencia, valores humanos de diferente contenido y significación social.

El tema del Sentido de la Vida es uno de los temas clásicos de la Ética y de otras ramas de la Filosofía, la Psicología y otras disciplinas sociales y humanas. Se origina en las preocupaciones acerca del llamado "problema del hombre" y de su existencia como individuo humano, en la reflexión acerca de: ¿Quién soy? ¿Hacia donde voy? ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué utilidad tiene mi vida? ¿Cuál es el sentido de toda mi existencia?. Tema vinculado a la búsqueda de la felicidad, al origen de la vida y su fin, la muerte, etc.

Muchas veces tratado desde la perspectiva generalizadora, abstracta y ahistórica, como una condición general humana, el tema del sentido de la vida ha sido formalizado categorialmente, introduciendo dimensiones antes olvidadas o no focalizadas de la existencia humana pero, a su vez, se ha limitado en precisión y concreción.

* Ponencia Encuentro Educación y Pensamiento-Puerto Rico-2004

Podríamos destacar algunos momentos importantes de viraje en los últimos tiempos, de salto en el conocimiento filosófico, psicológico y social que impactan las concepciones del Sentido de la Vida, cada una a su manera y con sus aportaciones generales o particulares:

La elaboración de Marx acerca de su comprensión de la esencia humana a partir del conjunto de las relaciones sociales, la fenomenología husserliana y el existencialismo heideggeriano y sartreano, el psicoanálisis freudiano y el psicoanálisis cultural (E:Fromm y otros), el enfoque histórico-cultural en psicología, la psicología humanista, la teoría crítica-liberadora y diferentes momentos del paradigma postmodernista y de la complejidad.

Desde esta perspectiva histórica del conocimiento, de la construcción de la categoría del Sentido de la Vida, una de las dimensiones importantes en que debe enmarcarse el asunto es en la relación básica individuo-sociedad en la construcción de su subjetividad.

El basamento epistemológico de la conceptualización del Sentido de la Vida, pasa por el análisis de la relación subjetividad-objetividad en la que se revelan los límites y grados de libertad de la construcción del individuo como sujeto de la acción social.

En un plano más concreto de la expresión social e individual del Sentido de la Vida, éste puede enfocarse en el conjunto de las relaciones constitutivas objetivas-subjetivas en el marco de la experiencia individual dentro del contexto de las estructuras dominantes de la actividad cotidiana y de la praxis social.

Aquí, la relación entre Sentido de la Vida y Proyecto de Vida en el contexto sociocultural, adquiere carácter de relación sistémica inseparable, como veremos.

Subjetividad, individuo y sociedad.-

Una discusión cualquiera del tema de la subjetividad (individual y social), en un espacio tan breve, indudablemente que no puede agotar todas las aristas posibles de sus asuntos. El propósito, más bien, es situar la amplitud de la temática en algunas de sus líneas de interés más importantes y en sus conexiones con la multiplicidad de problemas que, desde lo teórico y lo investigativo de la práctica social, tiene una relación con el tema del sentido de la vida.

El "sentido de la vida" denota aquéllas características de la subjetividad individual que marcan una significación especial de los aspectos existenciales de la vida humana.

Siendo éste un tema complejo, deberíamos presentar un trazado sintético de conjunto que sirva de fondo y sustento a su comprensión. En esta línea, el carácter pluridimensional e interdisciplinario del abordaje de la Subjetividad, como categoría general epistemológica, sociológica y psicológica, puede constituir el referente necesario.

Aunque el tema de la subjetividad no es nuevo, probablemente si cobra gran importancia en el debate teórico, político y social en los años recientes, a la luz de los grandes cismas sociales de los últimos tiempos y porque se inscribe en el debate general sobre las determinaciones entre individuo y sociedad, en la consideración del "problema humano" en el conjunto de la acción social.

En el ámbito filosófico, el culto a la objetividad que impuso el paradigma racionalista y positivista es cuestionado desde distintos ángulos.

El problema de la "objetividad versus subjetividad" es tratado, como reacción paradigmática (y aún con excesos de énfasis hacia el segundo polo) por corrientes fenomenológicas (E. Husserl) y existencialistas, sociológicas (algunos representantes del interaccionismo simbólico, del construccionismo social, etc), psicológicas (énfasis en teorías del humanismo abstracto y otras) .

Actualmente la solución a la relación dicotómica entre objetividad y subjetividad tiende a resolverse a través del concepto de intersubjetividad.

Para la fenomenología social (A.Schutz), Weber y la sociología del conocimiento de Berger y Luckman, la estructura significativa de la realidad social es construida y sostenida por las actividades interpretativas cotidianas de sus miembros. Si bien, por ejemplo A.Schutz (1993), se encarga de aclarar que lo social no se agota en la intersubjetividad, queda claro que el énfasis queda puesto en el polo subjetivo de la relación sujeto-objeto.

Se produce una confluencia de los enfoques fenomenológicos con los planteamientos de la Hermenéutica y relacionados a ésta (Dilthey, Rickert, Gadamer, Derrida, etc.), con los enfoques del construccionismo social y, como dijimos, de representantes de la sociología del conocimiento.

Al énfasis por la subjetividad se une la tradición de la Filosofía del lenguaje (Wittgenstein) y el postestructuralismo francés con su focalización en los discursos sociales (Foucault y otros).

Indudablemente que ha sido ésta de la subjetividad una temática central de la corriente existencialista, destacándose Heidegger y, más cercanamente Sartre, con interesantes aportaciones sobre el impacto de la cotidianidad y las vivencias existenciales, en una reflexión general sobre el sentido de la vida para el hombre.

E. Morin e I. Prigogine, desde otro ángulo, han enfatizado el carácter de los fenómenos complejos y el papel de la incertidumbre en los procesos tanto físicos como sociales, dando a la subjetividad un amplio campo de expresión.

El acierto del planteamiento de que la realidad social no es captada como objetividad determinante por sí misma, posición típica del reduccionismo sociologista de una modalidad de marxismo esquemático, sino a través de la percepción, comprensión, interpretación y construcción significativa de sus miembros, requiere aún de una solución dialéctica de las mutuas determinaciones entre lo objetivo y lo subjetivo, que considere la profundidad y dialéctica de su interrelación.

Visto esto en la discusión actual del asunto, la expresión de las teorías psicoanalíticas y del psicoanálisis cultural en el campo de las relaciones individuo-sociedad, ha revelado otras posibilidades de deconstrucción de la subjetividad social, que pueden ser aportadoras para la visión de conjunto del problema social de la subjetividad y la comprensión del tema del sentido de la vida.

Como vemos, la simple enmarcación de los límites de la temática de la subjetividad es prácticamente inabarcable desde la multiplicidad de los enfoques filosóficos, sociológicos, psicológicos, etc. Por otra parte, desde el punto de vista semántico, la categoría apunta hacia una cierta ambigüedad por lo difícil de precisar en su significado. Conceptos tales como: Psiquismo, Conciencia social, Ideología,

Representaciones sociales, y otros de ese nivel de generalidad, pueden asemejarse al mismo orden de referentes.

Asímismo, muchos estudios e investigaciones psicológicas y sociales se remiten al enunciado de la subjetividad al tratar temas relacionados con formaciones y estructuras subjetivas específicas como valores, percepciones, representaciones, significaciones de creencias, personalidad, etc.

En este mismo sentido, las relaciones entre subjetividad individual y social y sus mediaciones constitutivas no están claramente resueltas. ¿ En que sentido puede entenderse el universo simbólico social desde el que se constituye la subjetividad social? ¿Cuáles son las relaciones entre subjetividad social y condiciones materiales de existencia? ¿Qué especificidades plantea la constitución de la subjetividad social respecto a las configuraciones de la subjetividad individual?

Estas son algunas cuestiones que el debate y la investigación deberían profundizar sobre el tema de la subjetividad y que guardan relevancia respecto a la clarificación del tema del sentido de la vida.

La polémica, en el marxismo, sobre el papel del individuo en la historia y la sociedad, el problema del determinismo económico y social y la libertad individual - que está aún sobre el tapete-, el análisis de la subjetividad y la vida cotidiana en la construcción de los proyectos de vida, individuales y sociales, son algunos de los importantes aspectos que se vinculan directamente con el tema.

Las corrientes existencialistas tuvieron, entre sus méritos, en mi opinión, el penetrar en la dimensión poco enfatizada de la situación espiritual del individuo, la condición de su "existencia" considerada -quizás exageradamente, porque muchos de sus autores desconocieron su condición social e histórica- como "el modo de ser propio del hombre" (Abbagnano.N.,1966, 485-495). La construcción de un aparato categorial para el análisis del mundo subjetivo: singularidad, posibilidad, angustia, relación con los hombres y con las cosas, alienación, elección, proyección, trascendencia, límites y otros conceptos, contribuyeron a delinear los contornos complejos de la existencia subjetiva del individuo.

El tema del sentido de la vida, ya esbozado desde los filósofos griegos en relación con el destino y la búsqueda de la felicidad y sus acentos en la eticidad, cobra ahora nuevas dimensiones. El individuo es considerado como Proyecto, en tanto posibilidad de realización y trascendencia: " La existencia como posibilidad es trascendencia hacia el mundo y como tal es proyección" (Heidegger, 1962).

Este carácter de posibilidad y de proyección de la subjetividad individual hacia el mundo es importante para comprender en su profundidad el ámbito del sentido de la vida. En efecto, se trata de la construcción de un sentido provisional y tentativo, sujeto a la ambigüedad y a la intencionalidad que, aún cuando provea de un soporte fundamental de orientación de la vida personal no constituye, sin embargo, el baluarte de seguridad y certeza absoluto de toda la realización personal.

Como plantea el Sartre de "El Ser y la Nada" (citado en Abbagnano, 1966, 489), "nada garantiza la realización indudable de una posibilidad, pero tampoco nada excluye de modo infalible su realización".

Por otro lado, ya Heidegger (op. cit.) había colocado el tema de la Existencia en el ángulo que yo llamaría de la eticidad, tan íntimamente aplicado a una comprensión del sentido de la vida, cuando distinguía la *Existencia impropia* -el modo de la

existencia cotidiana y anónima, resuelta en la ilusión de la ambigüedad y la avidez de novedades- y la *Existencia propia* -que es la del que reconoce y elige la más adecuada posibilidad de su ser-.

A pesar del carácter nihilista de algunos de sus representantes, el llamado de atención del existencialismo hacia el tema del sentido de la vida se abre, más que a una realización infalible o a una imposibilidad radical, a una "búsqueda dirigida a establecer los límites y las condiciones de la posibilidad misma" (Abbagnano N.; Santucci, A., en Abbagnano N., op. cit.).

El Proyecto es, entonces, el modo de ser constitutivo del hombre, el modo de ser y obrar que anticipa y recurre a las posibilidades (Ibid, 962).

El existencialismo traza un punto de conexión importante con los enfoques contemporáneos de la complejidad. El concepto de posibilidad, en efecto y visto desde variadas dimensiones, es uno de los pilares de estos enfoques.

E. Morin (1997) señala algunas de las implicaciones de la acción desde esta dimensión: "El dominio de la acción es muy aleatorio, muy incierto. Nos impone una conciencia muy aguda de los elementos aleatorios, las derivas, las bifurcaciones, y nos impone la reflexión sobre la complejidad misma....En el momento en que un individuo emprende una acción, cualesquiera que fuere, ésta comienza a escapar a sus intenciones. Esa acción entra en un universo de interacciones y es finalmente el ambiente el que toma posesión, en un sentido que puede volverse contrario a la intención inicial"....."toda crisis es un incremento de las incertidumbres, la predictibilidad disminuye, los desórdenes se vuelven amenazadores.....las regulaciones fallan o se desarticulan". (pag. 114-117).

Un paso adelante con relación a la noción de Existencia, desde nuestro punto de vista, -y al cuál nos referimos más abajo en nuestra propia conceptualización de los proyectos de vida- lo da Sartre en su *Critique de la Raison dialéctique* (1960), obra que intenta un tendido de puentes entre el existencialismo y el marxismo. Allí la existencia es entendida como *praxis-proyecto*.

"Sartre inserta en la noción heideggeriana de la problematicidad del ser del hombre todo el contenido social y político de la alternativa marxista entre alienación y reapropiación" (Chiodi, P. 1968).

Veremos, más adelante, en que sentido esta elaboración nos parece aprovechable.

Una de las líneas de reflexión que algunos de los planteamientos nos están sugiriendo en la relación subjetividad-sentido de vida es el relacionado con el tema del "*sujeto*".

Las relaciones entre esencia y existencia, razón y práctica, totalidad y singularidad, etc., pasan por determinadas conceptualizaciones acerca del sujeto y su papel en la construcción de la realidad y la subjetividad individual y social.

El reto entonces - nos señala J. Acanda (2000)- se nos presenta así: ¿Cómo recomponer la figura del sujeto y de su autonomía sin que ello implique el regreso a una metafísica de la subjetividad?

" Ni el sujeto es algo situado por encima del individuo y de la historia, ni es el *individuo*. Precisamente la intención de la filosofía crítica..... ha de ser la de revestir a todo individuo con la capacidad de ser sujeto, es decir, de conformar consciente y autónomamente su vida..... Es preciso reconstruir la subjetividad de modo tal que incluya esos poderes trascendentes al individuo como condiciones

constitutivas de la individualización y a la vez como resultados de la interacción de los individuos" Acanda, J., op.cit.).

La reflexión derivada para la construcción del sentido de vida individual y social es que éste se constituye como resultado de la praxis social -una inserción social y una toma de conciencia en las que se ejerce la autonomía-.

"El individuo, en su condición de sujeto psicológico concreto actúa como un determinante del propio curso de sus experiencias.....,a través de su acción social en general.....El sentido que las cosas tienen para el sujeto está mediatizado por su propia reflexión y posición hacia ellas...." (González , F.,1997, 74).

Es importante considerar aquí a los individuos humanos concretos, como **personas** que, además de distinguirse por ciertos grados de unidad funcional y de contenido de sus procesos psicológicos en configuraciones individualizadas -que se expresan en distintos niveles de autoconciencia y autodirección-, funcionan en un contexto socio-cultural específico de normas, valores y un sistema de instituciones y esferas de actividad social, en los que asumen responsabilidades y compromisos ciudadanos, manifiestan roles ejecutados desde su posición social, construyen sus *proyectos de vida* y mantienen estilos de vida específicos en las diversas relaciones sociales (D'Angelo, O., 1993,1995,1996,1997).

El sentido de vida personal carece de contenido real si se constriñe al ámbito existencial exclusivamente individual. El individuo no está encapsulado en su propia subjetividad. O mejor, su subjetividad es, inevitablemente una construcción tanto social como personal. Es importante considerar aquí a los individuos humanos concretos, como **personas** que, además de distinguirse por ciertos grados de unidad funcional y de contenido de sus procesos psicológicos en configuraciones individualizadas -que se expresan en distintos niveles de autoconciencia y autodirección-, funcionan en un contexto socio-cultural específico de normas, valores y un sistema de instituciones y esferas de actividad social, en los que asumen responsabilidades y compromisos ciudadanos, manifiestan roles ejecutados desde su posición social, construyen sus *proyectos de vida* y mantienen estilos de vida específicos en las diversas relaciones sociales (D'Angelo, O., 1993,1995,1996,1997).

El sentido de vida personal carece de contenido real si se constriñe al ámbito existencial exclusivamente individual. El individuo no está encapsulado en su propia subjetividad. O mejor, su subjetividad es, inevitablemente una construcción tanto social como personal.

La importancia del análisis del sujeto para la construcción del sentido de vida nos lleva a la cuestión de la autonomía y la praxis social, de un lado y, de otro, al problema de la alienación frente a las posibilidades de autorrealización.

"Lo social, como la cultura dejan de ser dimensiones externas para convertirse en internas, en formas organizadas en las diferentes configuraciones subjetivas del sujeto individual". (González, F., 1997, 74).

Sentido de Vida e Identidad cultural.-

El individuo construye su identidad, reveladora de su sentido vital, a partir de este contexto macro cultural-social y del entorno cotidiano más cercano en el que se

expresa. Es aquí que cobra importancia también el problema de la alienación social y la autonomía, como temática relacionada con la del sentido de la vida.

La 'experiencia de sentido' se construye sobre una determinada autopercepción de Identidad individual-social. La construcción de la propia Identidad, como categoría de la subjetividad, requiere de su interpretación contextual en las relaciones objetivo-subjetivas, pero también en el marco de otras dimensiones de las relaciones constitutivas la praxis social. Es así que la Identidad individual no es concebible sin un análisis de la Identidad colectiva.

El Sentido de la vida individual es, por tanto, la otra cara de la construcción del sentido de vida colectivo, enmarcado en el contexto cultural definitorio de la vida cotidiana y de la estructura de las relaciones y conciencia sociales.

El concepto de *Identidad* (personal, grupal, cultural, nacional) es, desde luego, un concepto multidimensional que refiere múltiples aspectos de la realidad social, institucional, material y espiritual.

En cambio, el término “idéntico” nos remite a la semejanza, más que a la diferencia, a lo común más que a lo extraño, a lo homogéneo más que a lo diverso. Entonces, desde una perspectiva limitada, puede parecer que la alusión al concepto de Identidad, en cualquier nivel que se le trate, apuntaría a lo semejante, común, homogéneo, de una persona, cultura, etc. y éste es el tratamiento algo simplista que, a veces, recibe.

Sin embargo, en cualesquiera de sus variados ejes o dimensiones de análisis, el fenómeno de la Identidad nos plantea la conformación de procesos que se caracterizan por la síntesis de elementos que provienen de un estado constitutivo de diversidad y hasta de posible contradicción.

La identidad cultural de un pueblo, por ejemplo, se constituye desde las raíces poblacionales, étnicas, culturales, diversas que lo forman en una dimensión temporal histórica.

¿Como surge, entonces, el proceso identitario a partir de la diversidad?

Fernando Ortíz (1993), refiriéndose a esta fusión de elementos formadores de la cubanidad (expresión de la cubanía como identidad nacional), manifestó que ésta se ha ido formando en un proceso complejo **desintegrativo e integrativo**.

Es precisamente en ese proceso dialéctico y múltiple de integración de referentes sustanciales **diversos**, lleno de vicisitudes y complejidades propios del contexto histórico-social y físico-natural, que se vá produciendo la mezcla, los préstamos y elaboraciones sintéticas que ván definiendo lo que, para cada momento histórico, presenta la cualidad nueva de determinada Identidad cultural o nacional.

Si consideramos la formación de la Identidad como la constante reelaboración y enriquecimiento de elementos sustanciales de la cultura, podemos proyectarla en su devenir histórico y en sus dinámicas actuales.

Identidad personal, cultural, nacional ¿sería, entonces, la referencia a la condición misma del ser individual y social, **consistencia y coherencia** expresada en la construcción de sus valores esenciales y en los modos de hacer que definen la dinámica de su cultura?. ¿Es integración más o menos armónica vista a partir de sus elementos confluyentes y discordantes?.

En esa perspectiva, el análisis de la Identidad nos remitiría al de los componentes de la sociedad, de sus marcos referenciales culturales y de sus pertenencias

culturales y de nación, a sus estructuras instituidas e instituyentes, con una connotación contradictoria para determinados grupos sociales, proyectados también en la dimensión contrastante con otras culturas u otras identidades.

Todo este complejo contexto de inserción: apropiación-exteriorización de la actividad de los individuos, como entes pensantes y actuantes (Marx, C. 1961), sobre el fondo de las condiciones sociohistóricas y socioeconómicas, sus instituciones y su cultura, constituye el campo de formación de la subjetividad individual y social sobre el que se construyen los sentidos de vida.

El sentido de vida no es algo acabado, sino en constante movimiento, pese a sus soportes de valores y convicciones que lo proveen de una cierta condición de estabilidad. Es también el estado de la experiencia de posibilidad, ambigüedad e incertidumbre, de integración y desintegración, de reintegración cultural, convocado por las tensiones entre las posibilidades de autonomía y las realidades de alienación social.

El tema de la autonomía y la alienación se conecta con enfoques filosóficos (entre los cuáles se encuentran el existencialismo y el marxismo) enfoques psicológico-sociales y de la psicología política (teorías de la indefensión aprendida -Seligman-, la autoeficacia -Bandura-, autodominio y locus de control, etc.).

El significado axiológico del concepto de alienación (Riu, F. 1981, en: Guadarrama P., 1998) "denota cualquier situación histórica en la que se constate que las formas objetivas de la praxis social -organización económica, instituciones, normas, controles y valores- se erigen y mantienen, frente a sus productores y creadores, como entidades autónomas a las que ellos terminan por supeditarse sin reconocerlas como propias y en su verdadera objetividad".

Desde este punto de vista, el *sentido de la vida* se construye en la *dimensión identidad-integración vs. fragmentación-alienación*. Tiene que ver, básicamente con la posibilidad de ejercer el propio control sobre las relaciones humanas y las cosas.

Estos modos de comportamiento forman parte de la experiencia primaria de relaciones institucionales en los mas variados contextos sociales actuales y encuentran diferentes balances de contradicción y tensión con aquéllas manifestaciones de solidaridad, fraternidad y apoyo que, respecto a diversas actividades y situaciones cotidianas también se presentan con un fuerte sentido constructivo en diferentes planos de la vida social, como parte de tradiciones que se han fomentado en la formación de valores solidarios en nuestra práctica social.

Los resultados combinados de todo este conjunto de potencialidades, limitaciones y tensiones conducen, en distintos casos, a la parálisis, la apatía, el formalismo, la doble moral y todo un conjunto de deformaciones que contribuyen a velar la realidad, mas que a desentrañarla en sus profundas conflictuaciones.

Unas de las manifestaciones de mayor alcance son las que hemos denominado de **esquizofrenia social**. La persona (grupo) es fragmentada al volverse incoherente sus formas de expresión en las esferas de su manifestación institucionalizada, con relación a sus percepciones habituales, sus necesidades e intereses en la esfera de lo real cotidiano y en los planos de las relaciones íntimas domésticas.

Los estados de esquizofrenia social se producen también cuando hay una disonancia significativa entre los discursos institucionales oficiales y la interpretación de la vida social tal y como es experimentada por los sujetos sociales

en su realidad concreta (lo que se hace, tal vez, más visible con relación a algunos espacios noticiosos y otros de los medios de comunicación).

Esta situación de fragmentación de la persona aumenta cuando a esas distancias se agrega un componente de presión coercitiva (ya se trate de presión social o ideológica a través del comportamiento social cotidiano o de la presión de normas institucionales restrictivas) para el cumplimiento de las prácticas y políticas derivadas de esos discursos. Se trata aquí, no de negar la existencia, hasta un punto necesaria, de mecanismos de presión e inclusión social, espontáneos o institucionales, sino de alertar acerca de su conversión en un mecanismo opresivo de las potencialidades humanas.

La manifestación de doble moral (y hasta de otros comportamientos menos ingenuos de oportunismo social) es una expresión de esta esquizofrenia, en que el individuo (grupo) está dividido entre las formas en que piensa y las que tiene que pensar, entre lo que necesitaría hacer y lo que tiene que hacer, entre lo que dice y lo que siente o debería decir; es un ser escindido y, por tanto alienado.

Las expresiones de esquizofrenia social son paralizantes y distorsionantes de la acción social efectiva, constructiva y desarrolladora en cualesquiera de sus manifestaciones. La consecuencia es la deformación de los espacios participativos, que se comienzan a convertir en inertes, asfixiantes, inoperantes y formales. Por tanto, van dejando de ser, progresivamente, espacios de construcción de sentido social eficiente, mientras que los **espacios de configuración de sentidos eficientes** circulan en las esferas informales de lo cotidiano, más permeables y tolerantes a la diversidad y expresiones humanas. Todo ello plantea el peligro de escisión oculta o no siempre visible, de conformación de un doble plano contradictorio de la sociedad: la declarada y la real cotidiana, con intervínculos y vasos comunicativos conflictuados.

Los espacios institucionales inertes también forman sentido, pero entonces son dimensiones cargadas negativamente (catéxis negativas), en los que emergen zonas de incredulidad social, de desconfianza y de vulnerabilidad.

La construcción de esa percepción de ficción acerca de los espacios y discursos institucionales oficiales (al menos, en un cierto nivel de sus manifestaciones) contrasta, en ese caso, con la credibilidad y sustentación de las elaboraciones de sentido en la esfera de las relaciones reales informales, constituidas en los patrones de interacción social más apegados a las experiencias y condiciones de reproducción cotidiana de la vida.

Este proceso hace que las dos esferas, la institucional oficial y la informal cotidiana se conviertan en esferas de oposición, a veces irreconciliable y conducente a crisis y neurosis individuales y colectivas de cierta magnitud, muchas veces sólo observadas a través de síntomas indirectos –manifestaciones sociales disruptivas, puntos de bifurcación social- con consecuencias impredecibles.

Esos efectos indirectos y de larga acción pueden corroer desde dentro la homogeneidad social imaginada, desdibujándose en un cuadro de diversidad no reconocida y llegar a la fragmentación interior (de los individuos y los colectivos). La propia formación de la identidad colectiva (nacional) –como un proceso de integración y desintegración según vimos antes (Fernando Ortiz)-, puede resultar dañado; el balance constitutivo de ambos procesos puede contener fuertes elementos virtuales de inclinación hacia el polo desestructurador y tener

consecuencias sociales imprevisibles, aunque se exprese también en manifestaciones integrativas -reales o aparentes- en parte.

Estos efectos desintegradores son tan perjudiciales cuando se instalan como mecanismos habituales de la subjetividad que pueden conformar verdaderos estilos de vida colectivos que pueden hipotecar cualquier acción reconstructiva de la identidad individual y social basada en valores de honestidad y dignidad humana.

Situaciones sociales derivadas de los contextos de poder, del funcionamiento de la burocracia como sistema, de la manipulación de las conciencias a través de los medios masivos y las ideologías, de las relaciones mercantiles incontroladas, de los fundamentalismos religiosos, todos ellos son típicos de diversos tipos de sociedades contemporáneas.

Como expresaba H. Marcuse (1968), cuando los individuos se identifican con la existencia que les es impuesta y encuentran en ella su satisfacción -identificación que pasa a ser de ilusión, una realidad-, la realidad pasa a constituir una etapa superior de la alienación: se vuelve enteramente objetiva: "el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada".

Si los individuos no logran ser autores autónomos de sus vidas, ello se debe a que determinados objetos sociales asumen el papel de sujetos, y conforman la vida de las personas, alzándose ante ellos como entes cosificados que los dominan y los subyugan. (Acanda J., op. cit.).

No puede construirse un sentido de vida que exprese las potencialidades humanas, la autonomía y el enriquecimiento múltiple de los sentidos humanos (Marx.C., 1961, 1963), sin el análisis deconstructivo y la intención reconstructiva de las condiciones de alienación social.

Se necesita una reinversión de las condiciones materiales y espirituales de existencia, tanto en las condiciones de explotación, masificación, manipulación y mercantilización de la vida cotidiana en los sistemas capitalistas contemporáneos, como en los modelos del "socialismo real", en los que "las nuevas relaciones que se impusieron estaban taradas de antemano por los mecanismos burocráticos en que se asentaban y establecían un no menos enajenante poder de la colectividad sobre la individualidad con un omnipotente Estado o Partido, en lugar de relaciones libres de cooperación y solidaridad entre los individuos" (Guadarrama P., op. cit.).

Como señalara J. Acanda (ibid) refiriéndose a Alain Touraine, la superación de la dominación total exige la movilización de sujetos totales.

El asunto nos lleva a "reflexionar sobre la construcción de constrainsituciones..... en torno al problema de la cosificación de la realidad social y de la conciencia del sujeto, y la necesidad de establecer constelaciones de relaciones sociales que no se limiten a resistirse a la dominación, sino que sean capaces de enfrentarse adecuadamente a ésta, estableciendo y ampliando espacios que, usando una terminología gramsciana, podemos calificar de *espacios de contrahegemonía*" (Acanda, J. *ibid*).

La identidad, como expresión de la complejidad sociocultural, se conforma, al decir de Fernando Ortiz(1993), a través de la conjugación de necesidades, aspiraciones, medios, ideas, trabajos y peripecias de sus componentes diversos. Conciencia sentida, deseada y responsable, que aporta a la cultura común en gestación, una y múltiple, la acción y la subjetividad de sus distintos componentes, sus formas de

emotividad colectiva, su idiosincrasia, sus desarraigos, sus temores, sus fantasías, su arte, su religión, sus visiones del mundo.

La identidad es conciencia de pertenencia a la cultura, la patria, la nación, siguiendo a Ortiz (1993), pero es también, con él, todo el caleidoscopio de la subjetividad contradictoria, desintegradora e integradora de sus miembros, que marca las direcciones de expresión del sentido de vida individual y colectivo.

Vida cotidiana, Modos de empleo del tiempo y proyectos de vida.-

En este contexto sociocultural global, la *vida cotidiana* es el espacio inmediato donde el individuo y los grupos producen y reproducen la realidad social y, también donde construyen sus sentidos vitales. Está constituida por el sistema de actividades y de relaciones sociales que constituyen su subjetividad y se dan en un espacio-tiempo determinado históricamente y en límites físicos concretos en que desarrollan su actividad los individuos y grupos sociales:

"La vida cotidiana es un sistema integrado por el conjunto de actividades vitales que deben repetirse diariamente para la satisfacción de necesidades biológicas, psicológicas y sociales de la vida misma". (Martín, Perera y Díaz, 1996)

Lo cotidiano, según A. Isasi (1998) "es lo que afecta al individuo y su familia de forma directa e íntima....o sea, su realidad diaria.....Es lo que hace el mundo de cada persona específico y, por tanto, es a partir de él y en él, que se viven las múltiples relaciones que nos constituyen como seres humanos.

La vida cotidiana de los individuos tiene una determinación general a partir de los *modos de vida* predominantes, que expresan las características de la actividad social en la unidad con las condiciones naturales, materiales, socioeconómicas y espirituales de existencia, vistos desde determinada formación económico-social y en el contexto histórico de las tradiciones culturales de un país, región, comunidad, etc.

La imbricación de los distintos factores socioeconómicos, socioculturales e ideológicos, en el ámbito de la vida cotidiana enmarca el espacio de construcción de la subjetividad en el que se elaboran los valores y estilos de vida individuales y sociales.

La estructura de las actividades en las diferentes esferas de vida social, las relaciones familiares, comunitarias, institucionales, el tiempo libre, los modos de alimentación, preservación de la salud, etc., así como las creencias, tradiciones y valores asociados a ellas, como esferas de actividad cotidiana, se expresan en formas de comportamiento que constituyen *estilos de vida* específicos de individuos y grupos sociales, en los que se revelan determinados modos de comprensión y realización de los sentidos de vida.

Como señala A. Isasi (1998), "lo cotidiano tiene que ver también con prácticas y creencias heredadas y con los juicios habituales que incluyen las tácticas que usamos para lidiar con ella....(Así), lo cotidiano es lo que encaramos diaramente y también la manera en que lo hacemos....(y, además,) tiene que ver con lo que hacemos y esperamos lograr en nuestras vidas.....(Por otro lado,) está estrechamente vinculado con lo que llamamos *sentido común*"

Planteado en estas relaciones, la *vida cotidiana* es el ámbito de articulación del espacio social inmediato y de los fenómenos

macrosociales, físicos, naturales y culturales, en el que se expresan los modos de vida individuales, familiares, locales, etc. y se constituyen, correspondientemente, estilos de vida y proyectos de vida diferenciados, en los cuáles, las manifestaciones del sentido común y los valores sistematizados constituyen el basamento de la construcción de los sentidos de vida.

La unidad contradictoria entre totalidad y cotidianidad es el ámbito constitutivo del *sentido de vida*.

La subjetividad social se expresa en la vida cotidiana de diferentes maneras, pero en ella están presentes los productos elaborados culturalmente- normas, valores, creencias sociales generales - y las necesidades en torno a la propia cotidianidad (González Rey F.1997).

La vida cotidiana es experiencia intrasubjetiva, individual y, a la vez, intersubjetiva, que se da a través de la acción social en la que se enfrentan o concertan los valores y las necesidades, las aspiraciones y las posibilidades.

Se ha destacado el papel de las representaciones sociales (enfoque ya clásico de S.Moscovici) en la constitución del conocimiento cotidiano, como algunos de los procesos subjetivos asociados a la cotidianeidad -si bien no los únicos- en tanto son el conjunto de conceptos, afirmaciones y explicaciones que se originan en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones entre los individuos.

" En este concepto se incorporan las actitudes (en particular sus aspectos afectivos), las informaciones y cogniciones, que estructuradas son una vía más para captar e interpretar las complejidades de los distintos aspectos de la relación individuo-sociedad. Un rasgo importante distingue a las representaciones sociales, su condición de ser compartidas por un conjunto de personas; es decir, son expresión de las relaciones que los grupos sostienen con el medio social concreto' ' (Martín, Perera y Díaz, 2000).

Así, " se presentan con una buena dosis de afecto: prejuicios y estereotipos, proverbios y refranes, saberes populares hacia diversas esferas de la vida humana, los mitos y rituales que acompañan las manifestaciones del folklore, la fe y los dogmas, las representaciones hacia los más variados objetos. Y es, justamente, en esta forma de conocimiento cotidiano donde centramos nuestra atención, por su alcance y funciones en la propia vida cotidiana" (Ibidem).

La cotidianidad es, por tanto, *experiencia existencial y praxis*, en la que se expresa el significado personal de las acciones y proyecciones en el conjunto y la dinámica contradictoria de las actividades y relaciones de la vida social en los ámbitos frecuentes de su realización.

Uno de los conceptos apropiados para el estudio de la estructura psicosocial de la vida cotidiana, en relación con la expresión del sentido de vida, puede ser el de "modos de empleo del tiempo".

El concepto de empleo del tiempo introducido por L. Seve (1975) expresa la estructura temporal de la actividad de la persona.

Como señala el autor, este concepto no puede identificarse con el de "'presupuesto de tiempo" -tal como se emplea en las investigaciones sociológicas empíricas,- ya que el "empleo del tiempo" apunta al carácter de la actividad que realiza el individuo y no sólo a su composición.

El concepto de empleo del tiempo lo consideramos como una característica cualitativa de la actividad general que despliega el individuo. No se reduce simplemente a la composición y duración de las actividades diversas que realiza cotidianamente, sino que toma en cuenta su naturaleza social y psicológica.

Por ejemplo, la relación entre el carácter y la composición del empleo del tiempo actual y las expectativas del empleo del tiempo futuro puede considerarse como un aspecto muy importante de la estructura de los proyectos de vida del individuo.

Los modos de empleo del tiempo se fundamentan en determinadas orientaciones vitales de los individuos y suponen una cierta estructura que expresa las relaciones entre las diversas actividades que se realizan, el tiempo dedicado a cada una, la complementariedad o no de sus contenidos, etc.

El modo en que el individuo emplea su tiempo y sus aspiraciones -en este sentido,- para el futuro, pone de manifiesto la interacción de sus estilos de vida y sus sentidos vitales con las posibilidades y exigencias que le presentan sus condiciones de vida concretas en la sociedad.

El estudio de las formas del empleo del tiempo puede revelar el grado de armonía o desbalance:

-
- entre el conjunto de las actividades que el individuo realiza. Por ejemplo, entre el contenido de sus actividades de trabajo y el contenido de sus actividades de tiempo libre.
 - entre el carácter autoasignado de determinadas actividades, que se relacionan con su esfera vocacional y de intereses y las que se realizan por obligación o imposición y no se sienten como propias.
 - entre el carácter valorativo-social de determinadas actividades y la adecuación del sentido personal que éstas tienen para el individuo.

Sentido de vida, Orientaciones valorativas, Estilos de Vida.-

El sentido de vida se conforma a partir de las *Orientaciones vitales del individuo*, que construye en su contexto sociocultural y se concretan en los estilos de vida más o menos articulados a determinados proyectos de vida.

Las orientaciones vitales son tanto valores principales como orientaciones de metas de los individuos hacia los diferentes campos de la vida .

Esto supone el vínculo estrecho de los problemas existenciales y vitales del hombre en su cotidianidad; implica las relaciones con el conjunto de los temas de la vida del individuo y su contexto social y natural... su proyección proactiva en la construcción del mundo social:

- "Los valores son determinadas maneras de apreciar ciertas cosas importantes en la vida por parte de los individuos que pertenecen a un determinado grupo social o cultural." (Tamayo, A. y Martínez, A.; 1995, 47)

- **Valor** sería "el significado social que se le atribuye a objetos y fenómenos de la realidad en una sociedad dada (es decir, histórico-concreta), en el proceso de la

actividad práctica en unas relaciones sociales concretas." (Rodríguez Ugidos, Zaira; 1985)

Mientras que, las **Orientaciones de valor** podríamos considerarlas, (a partir de varios autores), como componentes estructurales de la personalidad, que definen la posición del individuo hacia determinadas situaciones vitales relacionadas con valores sociales y se manifiestan de manera más o menos estable, constituyendo uno de los elementos importantes de formación de sentido, orientación, regulación del comportamiento e integración de los proyectos de vida de la persona. (D'Angelo, 1996)

Por otra parte, las orientaciones de valor no constituyen una estructura psicológica simple ni aislada, sino que se encuentra estrechamente relacionada con otras estructuras y procesos de la personalidad. Es frecuente, por ejemplo, en la investigación psicológica de la esfera moral del individuo, referir a distintos componentes del proceso de regulación moral del comportamiento; se habla entonces de ideales morales, convicciones, etc. (González Fernando, 1982, 6), todos los cuales se ubican en el campo de los valores morales del individuo.

Son conocidas las clasificaciones de valores fundamentales en la literatura axiológica. Es clásica la de Spranger: Valores teóricos, económicos, estéticos, sociales, políticos, religiosos, que el trata a manera de tipos ideales (Roura-Parella J., 1944, 57). Estos definirían un forma de ver el mundo y un sentido de vida diferente que se correspondería con el tipo de profesión o actividad social que realiza el individuo.

Sin entrar a discutir aquí los fundamentos y consecuencias de la construcción de esos tipos ideales, vale como ilustración para el tema.

Otras clasificaciones a lo largo de la historia de la filosofía y otras disciplinas humanas han destacado los pares axiológicos:

- hedonismo vs. ascetismo
 - egocentrismo vs. sociocentrismo
 - autonomía vs. conformismo
 - esfuerzo vs. pasividad, resignación
 - compromiso vs. indolencia, desidia
 - autoritarismo vs. democratismo
 - rutina vs. creatividad
 - cotidianeidad vs. trascendencia
 - utilitarismo vs. cooperación
 - consumo vs. aportación
 - material vs. espiritual
- etc.

Junto a estos valores opuestos, se dan otro conjunto de problemas éticos, derivados de situaciones de conflicto moral en los que se analizan comportamientos de doble moral, honestidad, autodeterminación y libre elección, etc.

Lo importante para nuestro tema del sentido de la vida es que la asunción de unos u otros polos valorativos determinan expresiones diferentes de "*cómo vivir y que*

significado le damos a nuestras acciones vitales", conexión importante con otro tema que no vamos a tratar aquí que es el de la relación entre ética y felicidad, pero que está muy relacionado con los orientaciones valorativas del sentido de vida individual y su implicación para el individuo y para el grupo social.

En otras palabras, la apropiación y construcción-reconstrucción de una escala de valores por el individuo (grupo, etc.), se expresan en sus Estilos de Vida y en los comportamientos e impactos individuales y sociales a que estos conducen.

Los *estilos de vida* expresan un determinado modo de ser, hacer e interactuar de las personas con los demás, con la naturaleza y consigo mismo e implican formas de enfrentamiento específicos a situaciones cotidianas en todos sus ámbitos.

La manifestación de diferentes estilos de vida, que revelan, en definitiva la calidad humana de la escala de valores asumidos, en base a sistemas de creencias, tradiciones, prácticas y reflexiones, en el contexto sociocultural inmediato o más general, determina, en interacción con las condiciones materiales y espirituales de la vida social, una determinada *calidad de vida*.

Así, diferentes estilos de vida, estarían expresando determinados sentidos de vida con una connotación cualitativa diferente. Una de ellas es la dimensión del empobrecimiento y el vacío existencial:

"En la cotidianidad, por ser necesaria la reiteración de un conjunto de acciones vitales en distribuciones constantes de espacio y tiempo, el modo de vivir puede tornarse en un mecanismo irreflexivo y estereotipado de acción, que conduzca a la rutina, la monotonía, al conformismo y hasta la infelicidad" (Martin, Perera y Díaz, 2000).

Otra dirección, totalmente opuesta es la del enriquecimiento, autodesarrollo y plenitud de la vida:

"La plenitud de la vida (O. Maduro-1992, citado en Isasi A. 1998) es la vida que buscamos y apreciamos, es aquella que sentimos como vida abundante, que es posible gozar junto con los demás sin poner en peligro que otros la gocen.....vida digna....la buena vida....es búsqueda del placer en común.....disfrute compartido del afecto, la compañía, el trabajo, el juego, el arte, el descanso, la fiesta".

La frugalidad como sentido y estilo de vida.-

La *frugalidad*, entendida en su sentido más positivo, se presenta " como una filosofía alternativa, como una visión de la existencia que exige establecer, en lugar de las asimetrías y disfuncionamientos actuales, un equilibrio no sólo en el plano social entre las diversas clases, sino también, a escala del individuo, entre necesidades y medios y, sobre todo, entre necesidades materiales y aspiraciones éticas, estéticas, lúdicas".Se trata de una sobriedad general en el comportamientoque responde a la exigencia de establecer un equilibrio, una línea divisoria atinada entre lo necesario y lo superfluo.....entre las necesidades materiales y las espirituales." (Unesco, 1998,5)

El asunto se plantea, en la actualidad a partir de los polos extremos de los hábitos *consumistas*, sobre todo en países muy desarrollados y en las clases medias y altas de diversos países, de un lado y la *extrema pobreza* de muchas poblaciones del mundo subdesarrollado y los sectores marginados o desfavorecidos en los propios países desarrollados. El consumismo, como sentido y estilo de vida, que "provoca

necesidades que, al menos, en algunos casos, se mantienen o se renuevan artificialmente y, de otra parte, su propagación por el mundo que suscita penosas frustraciones, ya que están al alcance sólo de una minoría. (Ibid,5).

En el fondo, como se plantea, responde a la cuestión de si el "consumo de bienes y servicios sea la principal fuente de felicidad.....(o si pueden fundamentarse) nuevas fuentes de felicidad: una familia unida, un entorno comunitario protector y convivial, un trabajo satisfactorio, buena salud, el sentimiento de ser útil a la sociedad, un medio ambiente variado, bello y saludable, una sociedad abierta y democrática" (Ekins P. 1998), o al decir de J. Griffin (1998, 11), la realización de valores referidos a: saber apreciar lo que se tiene, mantener unas relaciones profundas, procurar cumplir una meta, comprender ciertas cuestiones metafísicas y morales, ser libres y autónomos."

"La frugalidad exige, ciertamente, -según P. Ekins (ibid.)- la moderación en el consumo y la sencillez en el estilo de vida, no por abstractas motivaciones de ascetismo o abnegación, sino porque esa actitud permite interesarse por otras dimensiones de la existencia más satisfactorias y enriquecedoras para el individuo".....En ese sentido, la frugalidad es sinónimo de liberación, pues abre la posibilidad de sustituir el consumismo por una búsqueda de valores generadores de plenitud".

Esto responde a una dimensión ética del sentido de vida. La frugalidad sería, entonces un estilo de vida que responde a una filosofía en la que encuentran una mejor realización los valores humanos. (Griffin, J. 1998).

Valores humanos que responden a una escala de necesidades individuales-sociales, ya sea que se satisfagan de manera prioritaria en el orden propuesto por A. Maslow de seguridad material, integración y reconocimiento social, realización personal en base a ideales éticos, etc., o en la idea de Manfred Max-Neef de la satisfacción simultánea de necesidades fundamentales: subsistencia, afecto, protección, simpatía, participación, distracción, creación, identidad, libertad (citados en Ekins P. Op. cit., 8).

Construir un estilo de vida basado en la frugalidad consistiría en "saber tomar decisiones razonables en materia de consumo y de modo de vida, quizás en la idea epicureana de la simpleza, la prudencia, honestidad y justicia (Roberts, A. 1998, 15). O como plantea Isomura H. (1998, 20), en la concepción *zen* de renacimiento de los criterios estéticos y morales y el retorno a una tradición basada en la sencillez, la sobriedad y la austeridad...y en la vida en simbiosis con la naturaleza.

La articulación de estos valores en una visión del mundo que configura los sentidos de vida personal provee de una u otra manifestación de la identidad individual o grupal, en dependencia de las direcciones de valor que se expresen ante las diferentes situaciones vitales en contextos socioculturales y socioeconómicos específicos.

Integración-Fragmentación del sentido de vida personal y social.-

La integración social y personal se construye desde la práctica participativa en la realidad social como expresión del imaginario social creador (de la praxis social y de sus instituciones)-Castoriadis- y desde el imaginario fantasmático y fantástico de la experiencia cotidiana y sus proyecciones perspectivas -psicoanálisis-.

Ese proceso está mediado por situaciones y relaciones constitutivas (creadoras y fantasmáticas-inconscientes) del pasado-presente, que comprometen formaciones psíquicas y contexto social y cultural, determinan estilos de enfrentamiento a las situaciones de vida actual y a su proyección futura.

Experiencia cotidiana, conocimiento de la realidad, conciencia, sentido común y formaciones inconscientes serían dimensiones psicológicas importantes conformadoras de la identidad, que se expresan en la construcción de los sentidos de vida individual.

Como dice J. A. Marina (1996, 31, 27): “una cosa es la claridad de la experiencia y otra muy distinta la claridad del significado de la experiencia” ; es por eso que – opina- “los sentimientos son experiencias cifradas”... “son el balance consciente de nuestra situación....cuya superficie conocemos y cuyo fondo ignoramos”.....

Una comprensión, por tanto, del alcance del concepto "sentido de la vida" nos remontaría a una hermenéutica crítica, psicoanalítica, humanista y marxista en el examen desprejuiciado e integrador de los complejos procesos sociales de la subjetividad que abarquen el pensar, sentir y actuar de las personas.. Se requiere del "desmontaje", "deconstrucción" o "develación interpretativa" de los procesos profundos que conforman la trama de la experiencia humana desde lo imaginario social y desde su cotidianeidad.

Esta comprensión integradora revelaría muchos nudos contradictorios de las expresiones de la subjetividad social al nivel de lo psicológico cotidiano, las diferencias y aproximaciones de los discursos sobre las preocupaciones vitales, explícitas y latentes, de los grupos sociales, los costos y riesgos de la política social en su más amplia expresión, todas situaciones constructivas de los sentidos de vida y sus expresiones comportamentales que provocan en los individuos -en determinadas coyunturas sociales y personales- la pasividad destructiva, la sumisión, el no asumir la responsabilidad de su autonomía, que les impide la realización de sí mismos y el empleo productivo de sus potencialidades constructivas sociales. (E. Fromm,1967,9).

Como señala I. Gebara (1991, citado en A. Isasi, 1998): "Hay mucho en la vida diaria que encubre la ternura y la comprensión, que hace aparecer una abundancia de relaciones de autodefensa, de trampas, de mentiras que convierten a lo cotidiano en un compartir que no está abierto a la vida".

Aún más, en situaciones de crisis social, la incertidumbre y la variabilidad en el curso de los acontecimientos, las decepciones en la realización de los ideales y metas sociales, el deterioro de las condiciones de vida, etc., pueden producir conmociones y reevaluaciones importantes del *sentido de la vida*, que se expresan en los *proyectos de vida individuales y colectivos*, que pueden afectar las bases de la identidad personal y social.

Proyecto de Vida y Sentido de Vida individual y social.-

" El proyecto se revela como una relación de positividad. Es lanzamiento hacia delante, hacia la objetivación de la praxis en el campo de lo posible instrumental y objetivo. De este modo el proyecto está doblemente condicionado en la dirección del pasado y en la del futuro, y este doble condicionamiento de la praxis inteligente expresa la historicidad de la realidad humana" (Chiodi P. Op.cit., 40).

El propio Chiodi señala que " el campo de la praxis-proyecto no se caracteriza por la indeterminación ni por la necesidad: es el campo del condicionamiento. La conexión de posibilidad y condicionamiento constituye la novedad más importante de la nueva teoría sartreana".

Por otro lado, el proyecto vital expresa las elecciones fundamentales de la persona, que significan el asumir, en su praxis social -como anticipación, decisión y acción-, las direcciones de su vida hacia fines importantes que debe realizar. Por tanto, proyecto y sentido vital constituyen una unidad dialéctica de las opciones de vida de la persona.

En este sentido, J. Nuttin señala: "el hombre, más que adaptarse simplemente al mundo, busca adaptar el mundo a sus proyectos..." (1967, 12), de otro, "**el proyecto de futuro** introduce una cierta unidad en el conjunto de actividades que forman parte de él. Así la suma enorme de comportamientos realizados, por ejemplo, en vista de la preparación de una carrera y de la realización progresiva de un proyecto en la vida social, forma cierta unidad de conducta y de motivación. Cada segmento de comportamiento que se inserta en esta **perspectiva de vida** no es más que artificialmente aislado del proyecto de conjunto del que forma parte". (1967, 4)

A partir de estas ideas y las de Marx sobre el problema de la esencia humana (D'Angelo, O. 1983), hemos ido elaborando nuestra noción de Proyecto de Vida.

Los Proyectos de Vida se construyen desde las condicionantes socioculturales, epocales y el encuadre de la vida cotidiana concurrente hacia la dimensión temporal de realización futura.

El **Proyecto de Vida** enmarca las direcciones y orientaciones principales de despliegue de la vida personal o grupal, en el conjunto de las contradicciones de su relaciones reales y de sus elaboraciones conscientes e inconscientes, en el contexto material, sociocultural y en las diferentes esferas de su actividad social.

Podríamos considerarla como una categoría de la praxis social-personal, en tanto revela la materialización del *sentido de vida* en direcciones concretas y alternativas de acción individual y colectiva.

El sentido de vida no debería considerarse como una construcción exclusivamente encerrada en los límites de la experiencia-sufrimiento-ansiedad-deseo, al nivel íntimo-subjetivo-existencial, sino que esta materia constitutiva, lejos de cerrarse en un estado contemplativo íntimo tiene, al menos, la potencialidad de expresarse proactiva y prosocialmente, en la construcción de proyectos de vida individuales y colectivos para su realización en el sistema de la acción social.

La categoría de Proyecto de Vida, sin pretender ser omnicomprensiva de todos los procesos de la persona social, del grupo o de la colectividad, aborda algunas de sus relaciones esenciales en la articulación de su presente con la trayectoria pasada y sus perspectivas futuras, con la construcción de un sentido y un estilo de vida armónico o desajustado, realista o irrealista, autónomo (autóctono) o heterónimo,

de estancamiento o de desarrollo de las potencialidades autorrealizadoras de las personas.

La conformación de la identidad social como marco en que se configuran las identidades individuales, plantea la necesidad de categorías abarcadoras de la multiplicidad y complejidad de estas interacciones entre estructuras psicológicas y sociales, que permitan un enfoque holístico de las direcciones esenciales en que se construye la identidad personal y social: el proyecto de vida puede ser una de ellas.

En el Proyecto de vida se articulan las dimensiones de situaciones vitales de la persona, más o menos integradas en su trayectoria vital histórica. (** D'Angelo, O., 1996):

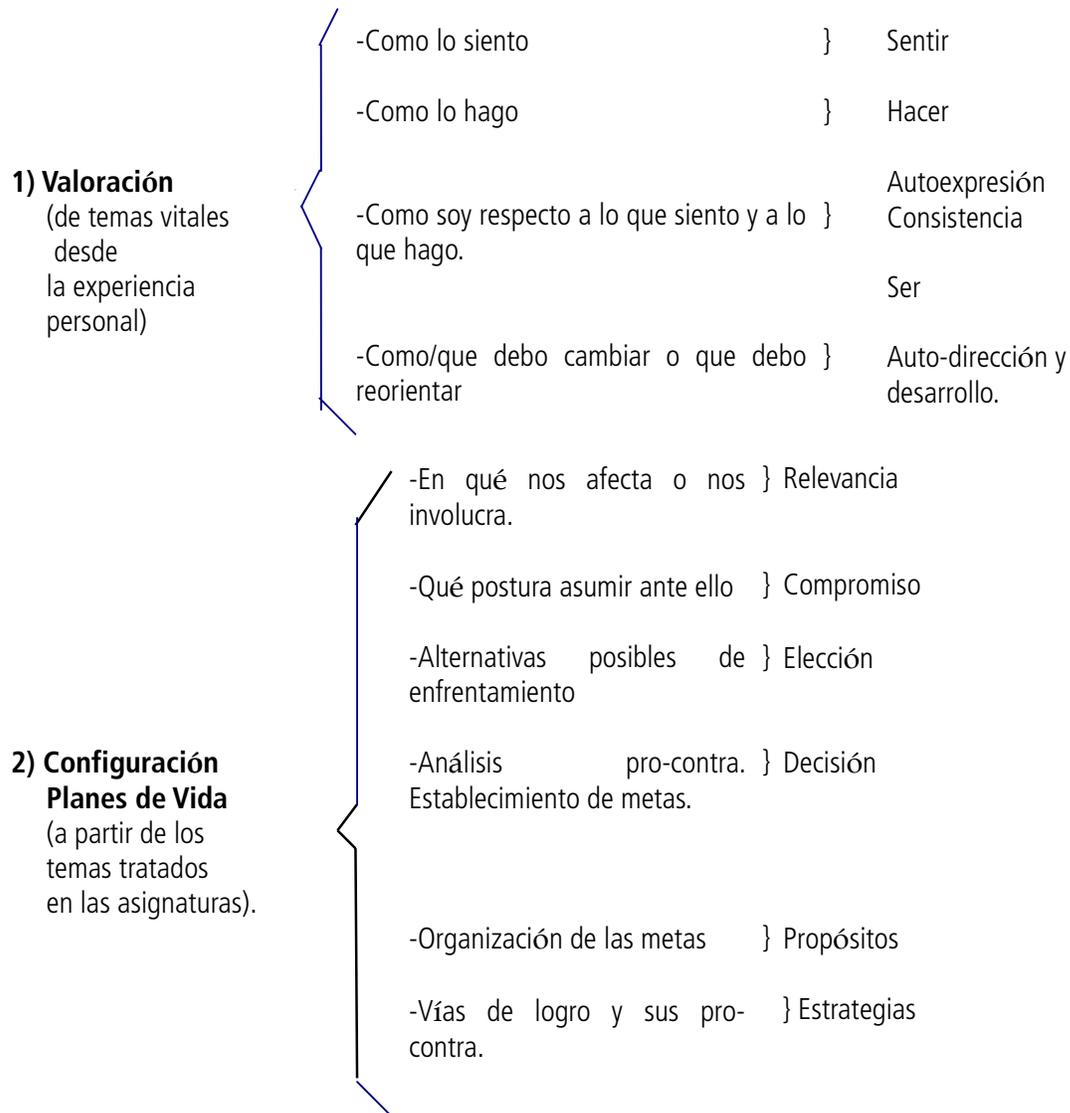
- Valores morales, estéticos, sociales, etc. (* A. Villarini, 1994).
- Estilos y mecanismos psicológicos de regulación y acción que implican formas de autoexpresión: integración personal, autodirección y autodesarrollo.
- Programación de tareas-metas vitales-planes-acción social.

Algunos de estos elementos componentes se ilustran a continuación:

	Dimensiones	Especificaciones
1) valores Éticos: (*)		
Dignidad	-autonomía-autorealización -amor-justicia	-Valores propios del individuo y su originalidad, independencia . Carácter constructivo de sus direcciones personales. -Darse a otros en vez de recibir de otros. Honestidad. Consideración del valor del otro como persona.
Solidaridad	-cooperación-altruísmo -respeto-compromiso y acción social constructiva	-Patriotismo -Disposición a la ayuda desinteresada, a la colaboración solidaria. -Observancia de las diferencias (generacionales, personales. Responsabilidad por las actividades escolares y sociales. Honradez Ser proactivo y prosocial.
Estéticos	-diversidad-belleza integración cósmica	-Apreciación de los hechos en todas sus facetas y en la dimensión de lo bello, en la unión de lo universal.
2) autoex-presión personal:(**)		
Integración personal	-transparencia- no conflictividad apertura-flexibilidad -autoconocimiento-autovaloración- autenticidad-identidad	-Grado de existencia o no de conflictos, frustraciones, temores, mecanismos de defensa. Flexibilidad personal -Sobre/sub-valoración. Percepción realista-irrealista de sí mismo. -Aceptación de sí mismo
Autodesarrollo.	-orientaciones vitales (motivaciones). -misión personal -sentido social. -Trascendencia.	-Áreas de desarrollo vital (sociales): <ul style="list-style-type: none"> ◆ Estudio ◆ Familia/amigos. ◆ Empleo tiempo. ◆ Vocación/profesión. ◆ Social. -Dirección de progreso personal-social. -Integración personal-social-universal.

	Dimensiones	Especificaciones
3) Programación de tareas-metas:		
		-Consistencia entre aspiraciones-metas vitales y con los valores propios. -Consistencia en diferentes esferas de la vida (profesión, familia, ocios, tiempo libre, sociedad). -Valoración de oportunidades y riesgos en los eventos vitales. Asunción de situaciones vitales. Reestructuración del campo vital. Generación creativa.

Esto implica la articulación de dos momentos elaborativos: la valoración existencial y la proyección como expresión de la intencionalidad individual:



Esta denominación de los procesos psicológicos del Proyecto de vida, requiere enmarcar la personalidad en la dimensión vital del individuo, como **persona** en su condicionamiento socio-histórico y en su actividad, en su praxis social y en su unidad dramática real; ésto es, en su decursar a través de etapas de la vida individual que se caracterizan por diferentes tareas, exigencias sociales, conflictos, situaciones de crisis, de retrocesos y desarrollos.

El énfasis queda puesto, desde este punto de vista, en las contradicciones del desarrollo de la persona, expresándose en el doble carácter de este movimiento, tanto de su mundo interno de significaciones y símbolos, como de su relación con el medio social.

Ante todo, es preciso comprender que el individuo es un poseedor-realizador de su historia; ésta, de una u otra forma irrumpe o se traduce a su presente. A la vez, es portador de una cualidad fundamental: la de expresarse en la dimensión del futuro imaginado o anticipado.

Esta peculiaridad del individuo humano de vivir el presente como una dimensión transitoria que se compromete en la dialéctica de pasado y futuro, se expresa también en la calidad de sus proyectos de vida.

A pesar de que el futuro el individuo se lo representa como relativamente más libre de condicionamientos que el pasado y el presente (dada la influencia de las condiciones materiales y espirituales de vida reales y la carga de significación que atribuye a su propia experiencia cotidiana e histórica), las elecciones, soluciones y propósitos previstos se integran en un Proyecto de vida más productivo en la medida en que se anticipen las condiciones reales del futuro posible, en una solución de continuidad fundamental entre los contenidos polares de su dimensión temporal (pasado y futuro).

La construcción del sentido de la vida está atravesado por el proceso de ajuste de la autoevaluación (o concepción de sí mismo) del individuo: a los resultados de su conducta, a las condiciones reales de la actividad y a la valoración realista de sí o de los otros.

La construcción de un sentido vital no contradictorio y armónico tiene que revelarse a partir de los propios conflictos intrapsíquicos y sociales originados en su experiencia vital pasada, además de los que plantea la realización de sus tareas y relaciones del presente y del futuro.

El Proyecto de vida puede abrir, por tanto, una realidad futura posible para la autoexpresión y el desarrollo de la personalidad del individuo; pero puede convertirse en una imagen mistificadora que encubre o disfraza los conflictos y el sentido de vida real.

Este "autodescubrimiento" podría ser sólo la liberación de ataduras para hacer posible una proyección positiva hacia adelante, hacia la solución de importantes tareas, en todas sus esferas de vida y actividad social.

Esta acción o proceso de develamiento situaría pues, al individuo, en condiciones de asumir la responsabilidad de sus propias decisiones y elecciones, de construirse un futuro más realista y creador, de elaborar proyectos de vida más flexibles y acordes con sus posibilidades y, con ello, dedicar sus sanas energías psíquicas a la autoexpresión creadora, al aporte en la construcción de la sociedad.

Si consideramos la vida individual como "drama" y entendemos la solución de las contradicciones que ocurren a partir de los conflictos intrapsíquicos del pasado, de los conflictos propios de la actividad actual del individuo y de sus conflictos de elección futura, en su carácter profundamente dialéctico, se podría abrir una perspectiva más amplia de comprensión de ciertas dimensiones y dinámicas vitales de la persona.

Todas las esferas de nuestra vida están más o menos relacionadas, son parte de lo que somos, pensamos y actuamos, de nuestro sentido vital, de la dirección que seguimos, se integran en un Proyecto de vida.

La naturaleza interrelacionada de las situaciones y esferas de actividad, consideradas como un conjunto de eventos vitales, forman parte de la manifestación total de vida del individuo, entendido como persona, o sea, como un sistema integral de funciones psicológicas con fines determinados y tareas y funciones sociales en contextos históricos específicos.

Esto determina la forma de expresión de la persona como una acción unificadora y totalizadora ante los eventos de la vida cotidiana, en los que se exteriorizan los valores, aspiraciones y metas fundamentales constituyentes del sentido personal de los eventos de la vida del individuo.

Así mismo, casi todos los acontecimientos vitales se manifiestan como un proceso constante de toma de decisiones del individuo. Tenemos que elegir, en nuestra actividad cotidiana, entre unas y otras metas, tareas, deberes y formas de actuar.

Por eso, la expresión del Proyecto de vida en la actividad práctica del individuo aparece como un proceso de elecciones vitales en el que se ponen de manifiesto determinadas estrategias de acción, que constituyen la exteriorización de sus sentidos de vida.

La praxis social es formación de sentido y, sobre todo, formación de un sentido personal, anticipación y acción meditada y responsable sobre el lugar y tareas del individuo en la sociedad, de su autorrealización personal y del desarrollo social.

Es por eso que no puede separarse la elaboración de este sentido vital de la dirección que toma la propia vida. La sustentación en **valores** del proyecto de vida personal se complementa con el planteamiento de **metas** importantes en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana y de lo social, que es expresión de **aspiraciones y expectativas** en relación con los valores asumidos y su **posibilidad de realización** en la situación real.

Los enfoques de personalidad y de Competencias humanas para el Desarrollo personal en los campos profesional y social.-

¿Cuál sería la importancia de considerar los enfoques de competencias desde una perspectiva de proyección de vida y desarrollo personal?

Una comprensión más completa de las relaciones entre estructuras directrices generales y los procesos y subestructuras para la acción-desempeño, como la que podría brindar un enfoque de competencias, daría cuenta de la integridad de los procesos intelectuales-cognitivos, motivacionales -afectivos, ejecutivos-autorreguladores que caracterizan cualquier acción humana.

La introducción de este enfoque holístico, que se contrapone a la habitual consideración fragmentaria de las áreas cognitivas y disposicionales, presenta una

sincronía con las argumentaciones que estamos brindando a favor de la articulación y componentes del proyecto de vida como praxis social; esto es, en la integración de procesos cognitivos-disposicionales generales y la consistencia de orientación-acción en el propio desempeño en la actividad social.

Los enfoques de desarrollo por competencias prestan su atención a la totalidad del individuo humano y su desempeño efectivo, concebido como un proceso a lo largo de toda la vida, que es perfectible y reestructurable en varios momentos de la trayectoria vital, acorde con las transformaciones científico-técnicas y sociales que provocan nuevos requerimientos de abordaje de situaciones complejas.

Competencias humanas generales del desarrollo integral¹ .-

a) Reflexivas-críticas-creativas:

(Constituyen procesos básicos en las situaciones de aprendizaje y vitales)

- **Razonamiento**
- **Indagación-Problematización.**
- **Flexibilidad-Reestructuración.**
- **Generación-Transformación.**
- **Anticipación-Expansión.**
- **Evaluación-Toma de decisiones.**
- **Independencia-Autorregulación.**

b) Interactivas:

(Conforman Valores humanos de disposición y comportamiento social)

- **Comunicación e Interacción social humana cooperada.**
- **Relaciones estéticas. Sensibilidad en relación natural-social.**
- **Relación ética, cívica e histórica.**

c) Autodirectivas: (Megacompetencias)

(Conforman estructuras, direcciones y contenidos generales de la persona y sus Proyectos de Vida)

- Autonomía. (Autoexpresión -Autenticidad-Autoestima) .**
- Autodesarrollo- Proyección y Orientación de situaciones vitales.-**
(Trascendencia)-(Integración personal-social-universal)

¹ Entre otros trabajos, se han retomado significativamente, para conformar esta configuración de Competencias humanas generales: las 10 dimensiones de competencias humanas, las destrezas complejas de pensamiento y las dimensiones de pensamiento crítico, de A. Villarini, las definiciones de competencias transversales generales de A. Peso Paredes-citado-, la conceptualización de pensamiento de más alto orden , de L. Resnick, la conceptualización de creatividad de A. González, las HDCP, definidas por G. Fariñas y dimensiones de Autodirección y Proyecto de Vida de la persona, del autor.

Hemos agrupado las competencias generales en tres dimensiones principales, (reflexivo-creativas, interactivas y autodirectivas) atendiendo a su naturaleza y funciones y destacamos, sobre todo, el plano de expresión de la persona como totalidad, a partir de las competencias autodirectivas (D'Angelo O y otros ,2000).

En este sentido, el punto de partida de la construcción de las competencias humanas es tanto particular como general; es decir, se refieren al conjunto de procesos que ocurren de manera general, tanto en situaciones específicas del aprendizaje y solución de problemas específicos en que se involucran procesos de autoconocimiento, autoestima, etc., como a situaciones de relevancia y alcance mayor en la vida social y personal.

Es por eso que concedemos una especial importancia a las competencias autodirectivas, como megacompetencias asociadas a la formación de estructuras generales directrices de la persona, si bien a la conformación de la persona reflexivo-creativa y a las cualidades expresivas de los proyectos de vida contribuyen también las dimensiones de competencias reflexivo-creativas e interactivas para el manejo de las situaciones vitales concretas del individuo y, en este sentido, pueden ser modeladas en el nivel de enseñanza-aprendizaje de las actividades sociales.

De lo que se trata, a nuestro juicio, es de crear, la posibilidad de conformación de estructuras directivas generales de la persona, basadas en los procesos generales y los contenidos que las conforman (por ejemplo, Orientaciones vitales valorativas y de autodesarrollo), de manera que orienten las líneas temáticas de sus Proyectos de vida, en el campo profesional y en todos los campos de la vida. Pero esto requiere del dominio de competencias (capacidades, habilidades, conocimientos, disposiciones) para aplicar, de manera práctica esos procesos y contenidos generales de la persona a las situaciones vitales concretas.

Las competencias que hemos denominado Interactivas enfatizan de un lado, los procesos de construcción de la experiencia en interacción social cooperada, que se manifiestan en modos de hacer conjunto durante los aprendizajes y acciones reflexivas dialógicas y grupales que son enfatizadas por nuestro enfoque reflexivo y, de otro, la conformación de otro tipo de experiencia de relación que atañe al orden estético, de relación con el mundo y de orden ético, que comporta un carácter determinado del establecimiento de relaciones sociales vinculados con la naturaleza cívica, moral e histórica que conforman las posiciones de principio ante los acontecimientos vitales.

Reconstrucción creativa de los sentidos vitales.-

Siendo una realidad individualizada la configuración del sentido vital de cada uno y la formación de los proyectos de vida, ¿de qué manera son posibles los intercambios y elaboraciones de estos proyectos en el grupo social y la conformación de proyectos de vida colectivos?

¿Cómo propiciar una dirección aportadora en la elaboración y realización de proyectos de vida individuales y colectivos?

Las posibilidades de un reajuste constructivo para el despliegue de las potencialidades individuales y sociales, pasa por la deconstrucción o desmontaje de los ámbitos de contradicción que permita elaborar creativamente un sentido de vida aportador al enriquecimiento individual y social y la elaboración de las estrategias desarrolladoras adecuadas, en el marco de proyectos de vida alternativos, flexibles, reflexivos y creativos.

Es necesario asumir las expresiones de lo imaginario grupal y social, las contradicciones, temores, retos, atribuciones, preocupaciones, tabúes, arquetipos culturales e ideológicos, etc., que conforman el inconsciente colectivo de la identidad grupal y nacional y develar sus articulaciones con el entramado de significaciones y efectos reales de la realidad social instituida en el contexto social, a partir del cuál se construye la identidad individual y adquiere una connotación determinada el sentido de la vida individual.

Una comprensión de los elementos constitutivos del sentido de la vida individual necesita tomar en cuenta los elementos claves de comprensión de la trama de relaciones y expresiones semiconscientes e inconscientes en el campo de lo imaginario social, en su articulación dialéctica y contradictoria con las elaboraciones sistematizadas y explícitas de la cultura y la ideología .

No se trata de la psicologización burda de los fenómenos que, por su naturaleza y complejidad son más complejos, ni de una sociologización de las situaciones sociales, ni de una lectura ingenua de los componentes verbales y comportamentales de los actores sociales, sino de penetrar en la profundidad comprensiva de todas estas determinaciones de las condiciones de vida materiales y de la estructura social e institucional, articulándola con la interpretación de los mecanismos psicológico-sociales, ideológicos y culturales que explicarían las manifestaciones sociales complejas y, a su interior, las situaciones humanas que componen los fenómenos sociales.

Esta interpretación estructural-funcional e historicista de la situación social en su unidad con la expresión profunda de su psicología social es uno de los principios metodológicos requeridos en la investigación de la sociedad actual, en la que se enmarcaría una comprensión integral del tema del sentido de la vida individual.

El proyecto de vida individual no es realizado eficientemente si el individuo (o la colectividad) no es capaz de orientarse adecuadamente acerca de lo que siente, piensa, cómo se valora y cuáles son sus potencialidades reales. La capacidad de autoescudriñarse y explorar el ambiente con sus posibilidades, factibilidades y oportunidades es una importantísima función de la persona y el grupo social en la autodirección de sus proyectos de vida. (D'Angelo, O.; 1994)

De esta forma, un proyecto de vida eficiente no es concebible sin un desarrollo suficiente del pensamiento crítico (autocrítico)-reflexivo que se conecte con las líneas fundamentales de la inspiración de la persona o el colectivo, y de su acción.

Pensar-sentir-actuar son dimensiones de coherencia valorativo-práctica que forman las bases de los proyectos de vida eficientes y desarrolladores.

Además, la construcción y ajuste sucesivos de los proyectos de vida supone la superación positiva de conflictos cotidianos, de situaciones de crisis personal y social inherentes al movimiento mismo de la vida y su dinámica. Se requiere una evaluación constante de los sucesos vitales y la toma de decisiones efectivas. Este aspecto problemático del quehacer cotidiano de la persona fundamenta la necesidad del alto nivel de funcionamiento reflexivo y creador.

Construir un *sentido para la vida* auténtico significa asumirla en su complejidad y diversidad, en capacidad de mantener los rumbos o direcciones esenciales en que se conectan los dramas vitales y sociales, con flexibilidad y apertura a las nuevas alternativas; por tanto, creativamente.

La libertad como cultura supone este enraizamiento contextual y la capacidad de análisis argumentado y proyección hacia lo incierto pero valioso. La libertad (autonomía) es la dimensión de la posibilidad creadora coherente con los sentidos que el propio sujeto construye, el "conocimiento de la necesidad" y de las vías posibles y convenientes, de acuerdo al marco de valores de la cultura en que se sustenta el pensar, sentir y actuar de las personas.

En este sentido, planteó E. Fromm la importancia del estudio de la "situación humana" a partir del análisis de las contradicciones en la expresión de las que denominó "dicotomías históricas y existenciales".(1967, 11).

Si en " Miedo a la libertad" analizó los temores del hombre moderno que lo llevan, en determinadas situaciones sociales y personales, a la sumisión y a la escapatoria del asumirse a sí mismo y de la responsabilidad de su autonomía, en "Ética y Psicoanálisis" discute el problema de la Ética, considerada a partir de las normas y valores conducentes a que el hombre logre, personal y socialmente, la realización de sí mismo y sus potencialidades. (1967,9).

Este planteo pone en primer plano de la acción social transformativa la creación de las condiciones para el despliegue de la autorrealización personal de los individuos, para la expresión rica y múltiple de todas sus potencialidades humanas, coincidentemente con las ideas de Marx sobre el campo del desarrollo humano (1961,1973).

La propuesta Frommiana de esta Ética humanista abre la posibilidad del análisis de las condiciones sociales y mecanismos psicológico-sociales que propician la indiferencia, la sumisión protectora del individuo, en vez de su maduración como ente autónomo y responsable. Es decir, las condiciones para la construcción de un individuo (sociedad) creativa y desarrolladora, en vez de paternalista y obediente, vista la contraposición en sus últimas consecuencias.

Es la consideración de una Ética humanista para la interpretación y transformación de las situaciones sociales lo que implica tratar, desde el psicoanálisis, el campo de los valores visto, tanto como expresión de racionalizaciones de contenidos culturales o ideológicos con una carga prohibitiva como, por otro lado, también en su condición de criterios valorativos principales que determinan nuestras acciones sociales (1967,9). Es, en esta misma doble dimensión que los Valores son componentes de la Ideología (tanto si es concebida como " falsa conciencia"-Marx- que como sistematización de principios y nociones de Valor).

A partir de este doble carácter de la expresión de los Valores-tradiciones-normas (Ideología-Psicología social) es preciso develar sus contradicciones con la situación real de las diferentes esferas de la actividad social, en el campo de la vida cotidiana, para penetrar en las profundidades de la construcción del sentido de la vida.

La Ética humanista, como la concibe Fromm, desde esta visión compleja de las relaciones individuo-sociedad, presenta el papel activo del sujeto individual y social desde una perspectiva de participación plena, autónoma y responsable, en la que el contraste de posiciones, la capacidad de autoexpresión, el empleo de la duda racional en la confrontación constructiva, se dan a través del ejercicio dialéctico, del diálogo reflexivo, creativo y constructivo, por oposición a la asimilación de normas y valores externos desde una posición heterónoma.

Estas, que son condiciones establecidas desde la investigación psicológica y social como pre-requisitos para la madurez emocional e intelectual y la realización personal, son igualmente condiciones para el desarrollo de una sociedad constructiva en la que la develación y explicitación de las contradicciones, temores y limitaciones y la reelaboración crítica por todos sus integrantes, abren las posibilidades de una reconstrucción social de los sentidos de vida, basada en ideas de consenso y progreso.

Lo cotidiano, como modo de creer, conocer y vivir el ámbito de la vida inmediata implica también, como dice A. Isasi (op.cit), una manera de encararla, y ello puede estar significado como lucha por la sobrevivencia y como lucha por la liberación y la plenitud de vida.

Bibliografía.-

- Abbagnano, N.- Diccionario de Filosofía. Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966.
- Abuljanova-Slavskaia, K.A.- **La correlación entre lo individual y lo social**. En: "Problemas teóricos de la psicología de la personalidad". Ed. Orbe, La Habana, 1988.
- Acanda, Jorge.- La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación.
Rev. Crecemos Internacional. No. 2, Puerto Rico, 2000.
- Allport, G. W.- **La personalidad. Su configuración y desarrollo**. Ed. Revolucionaria, La Habana, 1965.
- Chiodi Pietro.- Sartre y el Marxismo, Collec. Libros Tau, Barcelona, 1968.
- D'Angelo, O. Esencia humana y desarrollo de la personalidad. Revista Santiago, Univ. Oriente, No. 49 y 50, 1983.
- PROVIDA. Autorrealización de la personalidad. Edit. Academia, La Habana, 1993.
- _____ Modelo Integrativo del Proyecto de Vida. PROVIDA. La Habana. 1995
- _____ El desarrollo personal y su dimensión ética. PRYCREA. La Habana. 1996
- _____ Desarrollo Integral de los Proyectos de Vida. PRYCREA. La Habana. 1997
- Derrida, Jacques.- Differance. En Margins of philosophy. Univ. Chicago Press. 1982.
- Ekins, Paul.- Una noción subversiva, en Re. Correo Unesco, En. 1998.
- Freud, Sigmund.- El Malestar de la Cultura. Obras Completas Tomo III.
Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1968.
- Fromm, Erich.- Etica y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica. México. 1967.
- Gebara, Ivonne.- Conhece-te a ti mesma. Ed. Paulinas, Sao Paulo, 1991.
- González Rey, F. (1997). "Epistemología cualitativa y subjetividad". Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, Cuba.
- Griffin, James.- ¿Una virtud?, en Rev. Correo Unesco, En. 1998.
- Guadarrama, Pablo.- Humanismo, marxismo y posmodernidad. Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- Heidegger: El ser y el tiempo. FCE, México, 1962.
- Isasi-Díaz, Ana Ma.-Lo cotidiano, elemento intrínseco de la realidad, CECIC, La Habana, 1998.
- Isomura, Hisanori.- Un arte de vivir que debemos reconquistar, en Rev. Correo Unesco. En. 1998.
- Quiroga, A. de y J. Racedo (1988). "Crítica de la vida cotidiana". Ediciones Cinco.

Buenos Aires, Argentina.

- Maduro, Otto.- Mapas para la fiesta. Centro Nueva Tierra, Buenos Aires, 1992.
 - Maliandi, Ricardo.- **Ética: conceptos y problemas**. Ed. Biblos., B. Aires, 1994.
 - Marcuse, H.- El Hombre Unidimensional. Edit. Polémica, La Habana, 1968.
 - Marina, José Antonio.- El laberinto sentimental. Ed. Anagrama, Barcelona.1996.
 - Martin C., Perera M, Díaz M,.- La vida cotidiana en Cuba.- Una mirada psicosocial
Rev. Temas, La Habana, 1997.
 - Sobre la subjetividad cotidiana en Ciudad deLa Habana.
Informe inédito, UH-CIPS, 2000.
 - Marx, Karl.- Manuscritos Económico-filosóficos de 1844. En : Marx y Engels. Escritos
Económicos varios. Ed. Grijalbo. México. 1961
 - -La Ideología Alemana.Ed Ciencias Sociales. La Habana.1963.
 - Maslow, A.-- El hombre autorrealizado. Ed. Paidós, Barcelona, 1979.
 - Nuttin, Joseph.- Problemes de motivation humaine. Psychologie des besoins
fondamentaux et de projects d'avenir. Revue international de synthese cientifique.
Vol. C-11. Milano. 1967.
 - Ortiz Fernando.- En Etnia y Sociedad.- Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1993.
 - Riu, Federico.- Usos y abusos del concepto alienación. M. Avila Edit. Caracas,1981.
 - Roberts, Adam.- Tres personalidades excepcionales, en Rev. Correo Unesco, En. 1998.
 - Rodríguez Ugidos, Zaira.- Filosofía, Ciencia, Valor. Ed. Ciencias Sociales. La Habana,
1985.
 - Roura-Parella J.- Spranger y las ciencias del espíritu. Edic. Minerva, México, 1944
 - Sartre J.P.- Critique de la Raison dialéctique, Tomol, Parris, 1960.
 - Seve Lucien.- Marxismo y teoría de la personalidad. Amorrortu. Buenos Aires.1975
 - Schutz, A.- La construcción significativa del mundo social, Ed. Paidós, 1993.
 - Tamayo, Alfonso y Martínez Alberto.- **Ética y educación**. Coop. Ed. Magisterio,
Bogotá, Colombia, 1994.
 - UNESCO.- Rev. El Correo de la Unesco.- Número monotemático dedicado a la
frugalidad como estilo de vida. Enero, 1998.
 - Villarini, A.- **La educación moral en la escuela. Fundamentos y estrategias
para su desarrollo**. Ed. Organización Fomento del Desarrollo del Pensamiento. San
Juan P. Rico, 1994.
-